

**Stefano Grazioli, *Vladimir Putin. La Russia e il nuovo ordine mondiale*, Roma, Datanews, 2002, 172 págs.**

La biografía de Grazioli está basada fundamentalmente en las *Memorias* anteriormente citadas pero tiene la ventaja que -más allá de sus valiosas apreciaciones personales- le otorga un ordenamiento histórico cronológico que facilita una mejor comprensión y ordena el material documental.

El autor es un periodista italiano que trabajó para el *Deutsche Welle* y luego para el *Kurier* de Viena y medios televisivos suizos, dedicándose asimismo a la docencia en Austria mientras publicaba una obra sobre *La galaxia neonazista. In Germani e Austria* (2002).

Estos aspectos de su biografía permiten comprender su acceso a material informativo germano –país donde trabajó varios años Putin en su “oscuro” período de agente de la KGB– y alguna información novedosa que aporta en el libro, como su enfoque inquisitivo.

Ampliando la información proporcionada en la anterior reseña de sus *Memorias de la otra cortina*, Grazioli afirma que Putin formó parte de la nueva generación que agradaba a Gorbachov para “reordenar” el sistema, aun en el exterior y por ello fue enviado a Dresde. El autor se interroga sobre ¿cuál habrá sido el papel de su protagonista en la caída del inflexible Honecker en la Alemania oriental?

También sugiere que el fracaso de Putin en la operación germana (“Rayo de luz”) condujo a que sus superiores –después de diez años de servicio- le ofrecieran una carrera académica. Sobchak le abrió una salida política, trabando a su lado durante seis años. Allí adquirió gran experiencia para el futuro y aportó sus contactos económicos con empresas alemanas, que hiciera durante su estadía allí.

Su amigo Bolsakov acudió en su rescate –tras el accidente de su mujer y el incendio de su hogar- conectándolo, en los noventa, con la entonces dinámica jerarquía moscovita cercana al “nuevo amo del Kremlin”: Boris Eltsin. Entonces aprendió los entretelones –y “timbres”- del gobierno central. Sus antecedentes favorecieron su nombramiento al mando del FSB. (la nueva cara de la KGB.) y desde allí fue un firme apoyo para Eltsin –y familia- en su lucha por el poder. Fue premiado con el nombramiento de primer ministro en reemplazo del débil Kirienko. Así se afirmaba lentamente la “conexión de San Petersburgo” que pasaría a gobernar Rusia. Finalmente, el 31 de diciembre de 1999 “terminaba la era Eltsin y comenzaba la era Putin” (pág. 51), con una “amnistía encubierta” a Eltsin, su familia y sus múltiples “negocios”. El acceso al poder lo justificaba.

La centralización del poder gubernamental –el control de las regiones- implicó además la ruptura –cuidadosa- con el poder económico armado en tiempos de Eltsin (los “nuevos ricos” de las “privatizaciones”: Berezovskij, Chubais, Gusinskij). Grazioli analiza el nuevo poder económico en Rusia y como intentó desmantelarlo. Le ayudaron los servicios secretos –que tan bien conocía- y también un ejército “manoseado” por su antecesor y acostumbrado a acercarse al poder político. Instaló la llamada “dictadura de las leyes”, que le confirió una acentuada popularidad electoral, tras los desordenes de su predecesor.

Tampoco están ausentes en las paginas del autor el lamentable episodio del submarino Kursk, la guerra de Chechenia y el terrorismo de Bin Laden, como su política exterior euro-asiática en el pacto Shangai Cinco. Grazioli demuestra en esta parte su conocimiento de la política internacional actual y del papel que busca Rusia en el tablero mundial, donde Putin intenta ser –como Iván el temido, Pedro el grande o Stalin- el hombre que saque a Rusia de su nuevos *smutnie vremie* (tiempos tristes) y le reintegre a la política internacional.

Esta útil obra concluye con un importante apéndice (más de cincuenta páginas) de documentos (fundamentalmente discursos difícilmente ubicables), una adecuada y práctica cronología política de Rusia entre 1999 y 2003, una nómina de los colaboradores más cercanos a Putin (¿su gabinete?) y una interesante bibliográfica ítalo-alemana.

F. H.